
DE VÍCTIMAS A SUJETOS POLÍTICOS: MUJERES ORGANIZADAS POR LA PAZ¹

IRANTZU MENDIA AZKUE*

RESUMEN

El papel crucial que desempeñan las organizaciones de mujeres en la rehabilitación posbélica y la construcción de la paz se ha convertido en parte del discurso de la mayoría de los actores internacionales, en especial tras la aprobación, en octubre de 2000, de la Resolución 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Este artículo aborda algunos de los temas problemáticos que surgen en el estudio del activismo de las mujeres por la paz, así como varios elementos de la experiencia de construcción de paz de las mujeres organizadas en contextos de posguerra.

ABSTRACT

The crucial role women's organizations play in post-conflict rehabilitation and peacebuilding has become part of the discourse of the majority of international actors, especially after the United Nations Security Council adopted in October 2000 the Resolution 1325 on Women, Peace and Security. This article deals with some of the problematic questions that arise when analysing women's peace activism, as well as various elements of the peacebuilding experience of organized women in post-war settings.

1. Los contenidos de este artículo se derivan de la realización del proyecto de tesis doctoral de la autora, financiado a través del Programa de Formación de Investigadores del Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco, así como de la realización del proyecto de investigación titulado "Seguridad humana, desarrollo humano y gobernabilidad como claves de los procesos de reconciliación y rehabilitación posbélicas", financiado por la Universidad del País Vasco (Ref: 1/UPV 00111.323-H-15866/2004).

* Investigadora de HEGOA, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional (Universidad del País Vasco).

RÉSUMÉ

Le rôle crucial que jouent les organisations de femmes dans la réadaptation post-guerre et la construction de la paix est rentré dans le discours de la majorité des acteurs internationaux, spécialement après l'approbation, en octobre 2000, de la Résolution 1325 sur Femmes, Paix et Sécurité du Conseil de Sécurité des Nations Unies. Cet article aborde certaines des matières problématiques qui apparaissent dans l'étude de l'activisme des femmes pour la paix, ainsi que plusieurs éléments de l'expérience de construction de paix des femmes organisées dans des contextes d'après-guerre.

Reflexión basada en tres ejes

Sobre la rehabilitación posbélica

Durante toda la década de los 90, ha sido abundante la investigación y la práctica internacional en materia de rehabilitación posbélica. En términos generales, este concepto se aplica a la reconstrucción de aquellas sociedades que han quedado devastadas por el conflicto armado. La rehabilitación posbélica es un proceso que implica una multiplicidad de niveles, actores y dimensiones interrelacionadas, entre las que se suelen destacar: a) la reconstrucción económica (reconstrucción de infraestructuras y sistemas productivos, actividades de generación de ingresos, etc.); b) la reconstrucción político-institucional (democratización, celebración de elecciones, reforma de las estructuras de gobierno, reforma judicial y constitucional, avances en materia de derechos humanos, etc.); c) la reforma del sector de seguridad; d) el desarme, desmovilización y reintegración de ex combatientes; y d); la reconstrucción social (análisis del impacto social de la guerra y las necesidades en la posguerra, reconstrucción del tejido social, reasentamiento y reintegración de refugiados y desplazados internos; justicia y reconciliación, etc.).

En el ámbito académico, si bien se han producido numerosos estudios en relación a los aspectos económicos y político-institucionales de la rehabilitación posbélica, existen todavía notables lagunas en cuanto a la comprensión teórica de los procesos de *reconstrucción social*, de recuperación del tejido social y de reconciliación, así como en cuanto a los mecanismos operativos para promoverlos. En los últimos años, en el análisis de las causas de los conflictos predominan las interpretaciones basadas en una racionalidad económica, desde la que con frecuencia los conflictos tienden a definirse como “guerras de

recursos”. Es aquí donde se sitúan los numerosos estudios en torno a la economía política de la guerra, los cuales en los últimos años han centrado y alimentado el debate conocido como *avaricia y agravio (greed and grievance)*². Frente a las interpretaciones realizadas desde la perspectiva de la economía política, han sido menos los estudios que abordan las raíces de los conflictos, su impacto y las posibilidades de su resolución desde posicionamientos antropológicos y sociológicos, más capaces de determinar los factores identitarios y sociales que intervienen en los conflictos.

También en la práctica, la actuación de la comunidad internacional en materia de rehabilitación posbélica y de construcción de paz se ha centrado en la recuperación o más bien transformación de las estructuras económicas y en las reformas de carácter político-institucional, relegando a un segundo plano los problemas derivados de la profunda desestructuración social que conlleva un conflicto violento. Si, como es comúnmente admitido, el conflicto violento —y sobre todo el conflicto de carácter interno— destruye o debilita la confianza y la cohesión al interior de las comunidades, entonces durante la posguerra la reconstrucción de la “infraestructura social” debe ser tan importante como las intervenciones encaminadas a recuperar y mejorar la infraestructura económica y política.

Sobre el género en el análisis de conflictos

Partiendo de que en la investigación sobre la rehabilitación social existen vacíos teóricos, una de las áreas aún menos analizadas es la contribución que las mujeres realizan en tal dirección a través de su participación sociopolítica. En los últimos años, desde el ámbito académico se ha producido un cuerpo empírico creciente sobre el impacto de la guerra en las mujeres, que ha permitido visibilizar su experiencia fundamentalmente como víctimas pero también como perpetradoras o reproductoras de la violencia. Sin embargo, todavía es escasa la bibliografía que analiza desde un enfoque de género su participación activa en los procesos de rehabilitación posbélica y de construcción de paz.

La ausencia del género como variable en el análisis de conflictos es una manifestación del sesgo histórico en la investigación sobre la guerra, en la que tradicionalmente se ha considerado como “universal” aquello que era resultado de la experiencia y de las narraciones masculinas. Uno de los

2. Este debate enfrenta a aquellos analistas que defienden el predominio de las motivaciones e incentivos económicos como principal causa de los conflictos, y aquellos que consideran los agravios políticos y las desigualdades socio-económicas como principales factores explicativos de los mismos.

mayores desafíos a la ausencia de una sensibilidad de género en el estudio de la guerra y la paz proviene del feminismo contemporáneo y de su aplicación sistemática del concepto de género como categoría de análisis. Bajo la premisa de que “las teorías tradicionales han sido aplicadas de forma que resulta difícil entender la participación de las mujeres en la vida social, o entender las actividades de los hombres como determinadas por el género (vs. como representaciones de “lo humano”)”³, la investigación feminista desde los años 70 ha tratado de “deconstruir” lo que históricamente se ha presentado como “conocimiento humano” y “construir” interpretaciones de la realidad más exhaustivas, en las que estén presentes también las mujeres como categoría social.

Desde la década de los 90, la “deconstrucción” de la realidad social aplicada al análisis de conflictos ha permitido reflejar la enorme variedad de experiencias y roles de las mujeres durante y después de las guerras, el reconocimiento de que el género determina el impacto diferente de la guerra sobre hombres y mujeres y la constatación de que los conflictos armados tienden a generar transformaciones en las relaciones de género, que pueden ir desde su desestabilización hasta su redefinición o reajuste.

A pesar de los avances, el campo de la resolución de conflictos sigue sin ser suficientemente receptivo a la introducción sistemática del género como una herramienta de análisis. En opinión de El-Bushra, “el análisis de conflictos ha tendido a ignorar cómo el análisis de género podría enriquecer la comprensión de las motivaciones de diferentes actores, o cómo podría articular vínculos entre, por un lado, la dimensión personal y, por otro, las instituciones, tendencias e intereses a nivel local, nacional e internacional”⁴. Al analizar la eficiencia de la integración de un enfoque sensible al género en diferentes áreas del conocimiento social, se pueden identificar varios niveles en su proceso de “generización” (*engendering*), que va desde el esfuerzo por visibilizar a las mujeres hasta la introducción del género en la corriente principal de una disciplina dada (*mainstreaming*). Así, Pankhurst y Pearce afirman que, mientras determinados ámbitos de los estudios de desarrollo han alcanzado niveles considerablemente altos en su proceso de generización, su aplicación a otros campos como las Relaciones Internacionales y la Resolución de Conflictos aún permanece en el primer nivel de hacer visibles a las mujeres⁵. En este

3. HARDING, Sandra (ed.): *Feminism and Methodology*, Indiana University Press, 1987, p. 3.

4. EL-BUSHRA, Judy: “Transforming Conflict: Some Thoughts on a Gendered Understanding of Conflict Processes”, en JACOBS, Susan *et al* (eds.): *States of Conflict: Gender, Violence and Resistance*, Zed Books, Londres, 2000, pp. 66.

5. PANKHURST, Donna y PEARCE, Jenny: “Engendering the Analysis of Conflict: A Southern Perspective”, en AFSHAR, H. (ed.): *Women and Empowerment. Illustrations from the Third World*, Routledge, 1998, pp. 155-158.

nivel, básicamente descriptivo, el principal esfuerzo se dirige a identificar a las mujeres en los conflictos armados: describir sus actividades, la naturaleza de su experiencia, su participación en la realidad que les rodea y el significado que otorgan a las situaciones que activamente contribuyen a crear.

Sobre la construcción de la paz “desde abajo”

Si bien a partir de los años 90 la construcción de la paz como concepto y práctica se ha convertido en parte de la agenda de la comunidad internacional, ésta ha asignado sólo una pequeña fracción del total de sus recursos para crear la paz comenzando desde la base, es decir, desde el nivel local o comunitario. Más aún, la comunidad internacional con frecuencia tiende a percibir a los ciudadanos y ciudadanas locales en zonas de conflicto como víctimas pasivas de la violencia con la única esperanza de ser asistidos por agentes externos, a pesar de que existen numerosos ejemplos de la capacidad de acción a nivel local en resolución de conflictos y construcción de la paz. En realidad, los esfuerzos locales para mitigar y oponerse a la violencia sobre el terreno son un son comunes en diferentes contextos de conflicto.

La investigación para la paz y la resolución de conflictos insiste en que una paz sostenible y duradera debe construirse de forma simultánea “desde arriba” y “desde abajo”. Es decir, el logro de una paz duradera no sólo depende de la negociación de acuerdos en los niveles oficiales sino también de las iniciativas implementadas sobre el terreno, a través de acciones concretas en las zonas en conflicto y a través de un trabajo de (re)construcción de confianza donde todas las partes enfrentadas por el conflicto estén implicadas.

Por lo tanto, esta reflexión tiene como tercer eje la noción de *capacidades locales para la paz*, entendida como aquellas iniciativas de agentes locales que buscan construir puentes entre sectores polarizados o previamente enfrentados por el conflicto, promover el diálogo social y político y abrir espacios para la reconciliación. Esta noción se fundamenta en el *marco de análisis de las capacidades y vulnerabilidades* de las comunidades afectadas por conflictos bélicos de larga duración, un marco que permite explorar los contextos locales para lograr una mayor comprensión de las guerras internas y, consecuentemente, determinar la forma en que las intervenciones externas o de terceros pueden apoyar las alternativas no violentas que surgen en medio de los conflictos⁶.

6. ANDERSON, Mary: *Do No Harm. Supporting Local Capacities for Peace through Aid*, Collaborative for Development Action, Local Capacities for Peace Project, 1996.

Desde la inclusión del concepto de construcción de paz en el informe *Agenda para la Paz* de las Naciones Unidas (1992), han proliferado diversas definiciones del mismo por parte de investigadores, agentes políticos y actores de la ayuda humanitaria y el desarrollo. A pesar de no existir una definición consensuada del término, Goodhand y Hulme extraen algunas de las premisas que subyacen al concepto de construcción de la paz⁷:

- La asunción de que la paz requiere transformación y debe ser construida en el tiempo.
- La paz contiene cuestiones económicas, sociales, culturales, políticas y humanitarias; se trata de algo más que la ausencia de violencia e incluye ideas sobre el desarrollo sostenible y la justicia social.
- La construcción de la paz no es un evento sino que se refiere a un proceso que ocurre antes, durante y después del conflicto violento.
- La construcción de la paz no es una actividad específica sino la consecuencia de una actividad.
- Se basa en la premisa de que las sociedades afectadas por el conflicto violento contienen individuos, grupos, actitudes y procesos que promueven la paz.

Partiendo de esta última premisa, muchos investigadores han estudiado el papel que desempeña la sociedad civil en actividades de construcción de paz. Adam Curle, por ejemplo, realiza un examen de la relevancia de la mediación a través de la denominada *diplomacia ciudadana o no oficial* en los conflictos étnicos contemporáneos, para concluir que en estos contextos los métodos de la diplomacia convencional no sólo son en vano, sino que la resolución de conflictos a través de agentes externos ha resultado ser ineficaz⁸. En tales situaciones, es esencial considerar el potencial de conciliación y construcción de la paz al interior de las propias comunidades en conflicto, es decir, los esfuerzos de paz llevados a cabo por organizaciones e individuos no oficiales o no gubernamentales, que tratan de superar la lógica de la política del poder y estimular la comunicación, el entendimiento y la colaboración entre la partes enfrentadas⁹.

7. GOODHAND, Jonathan y HULME, David: *NGOs and Complex Political Emergencies*, Cuaderno de Trabajo Nº 1, Serie "Peace Building and CPES", Universidad de Manchester e INTRAC, 1997, p. 3.

8. CURLE, Adam: "New challenges for citizen peacemaking", *Medicine and War*, Vol. 10, Nº 2, 1994, p. 96.

9. Para una definición de *diplomacia ciudadana o diplomacia track two*, ver HAVERMANS, Jos: *Private Professionals for Peace*, en *People Building Peace. 35 Inspiring Stories from Around the World*, European Centre for Conflict Prevention, Utrecht, 1999: p. 166.

Cruce de caminos: las organizaciones de mujeres en la construcción de la paz

Una primera observación al hablar del papel de las mujeres organizadas como constructoras de paz es que su trabajo se produce en la intersección de los tres ejes de reflexión anteriores. Es decir, los aportes de la teoría de género al análisis de conflictos han permitido visibilizar y favorecer el reconocimiento de un hecho: que las organizaciones de mujeres han demostrado ser especialmente activas en el campo de la construcción de la paz, sobre todo en su vertiente de reconstrucción social, y en particular desde el espacio de lo local.

Es innegable que tanto hombres como mujeres participan en movimientos contra la guerra, sin embargo también es cierto que con frecuencia las mujeres son más numerosas en estos movimientos y que, en ocasiones, tienden a formar organizaciones separadas. La preferencia por la formación de organizaciones lideradas y compuestas exclusivamente por mujeres se explica por diferentes motivos en diferentes contextos; en algunos casos, porque encuentran el liderazgo masculino menos democrático y no siempre partidario de la no-violencia; en otros, porque prefieren desarrollar sus propias formas de expresión de la acción directa no-violenta; y en otros, por la necesidad de crear un entorno más “confiable”¹⁰.

Los estudios sobre las experiencias de organización y acción colectiva de las mujeres en torno a la guerra y la paz revelan que a través de la historia las mujeres se han organizado transnacionalmente para oponerse a la guerra, el sexismo y la desigualdad, y han realizado una “contribución distintiva” a la construcción de la paz que derivaría de sus roles sociales específicos¹¹. Igualmente, algunos activistas en el campo de la construcción de la paz señalan “los roles particulares y distintivos de construcción de la paz que juegan las mujeres en comunidades afectadas por un conflicto”, afirmando que las mujeres parecen ser “más creativas y efectivas para hacer la paz”¹².

10. Cynthia Cockburn realizó un estudio en profundidad de la organización bosnia Medica, creada durante la guerra como un centro terapéutico de atención gratuita a mujeres víctimas de la violencia, en el que las consultas ginecológicas se combinaban con la terapia psicosocial. La razón por la que ésta y otras organizaciones se crearon por y para mujeres es que percibían una mayor probabilidad de que ellas comprendieran los sentimientos de las mujeres que habían sido violadas y que, además, las mujeres con necesidad de tratamiento y cuidado confiarían más fácilmente en doctoras y terapeutas mujeres. Ver COCKBURN, Cynthia: *The Space Between Us. Negotiating Gender and National Identities in Conflict*, Zed Books, Londres; Nueva York, 1998, pp. 174-210.

11. BOULDING, Elise: “Feminist Inventions in the Art of Peacemaking”, *Peace and Change*, Vol. 20, N° 4, 1995, pp. 408-438.

12. Citado en PANKHURST, Donna: *Women, Gender and Peacebuilding*, Cuaderno de Trabajo N° 5, Centro de Resolución de Conflictos, Departamento de Estudios de Paz, Universidad de Bradford, 2000, p. 13.

Afirmaciones como las anteriores han llevado a concluir que la política que inspira el activismo de las mujeres por “la paz y la justicia” o “contra la guerra y la ocupación” es específica de género. De aquí se derivaría, entonces, que si las mujeres estuvieran en posiciones políticas y militares clave, sería menos probable que los Estados entraran en guerra, o al menos que se harían mayores esfuerzos diplomáticos y de resolución pacífica de los conflictos. La investigación indica que, para que se desencadene algún tipo de cambio en las políticas de seguridad de los Estados, las mujeres deben constituir una “masa crítica” de al menos el 30% de representación en las posiciones de decisión política. Sin embargo, esta teoría ha sido aplicada fundamentalmente a situaciones donde las mujeres aún no constituyen esa “masa crítica”, de forma que aún no se ha logrado una evidencia sólida que reafirme este argumento¹³.

Por lo tanto, la pregunta permanece aún abierta: ¿desempeñan las organizaciones de mujeres un papel distinto respecto a las organizaciones mixtas o lideradas por hombres, en la construcción de la paz? ¿Es relevante esta diferenciación de género? Para tratar de responder a esta cuestión es necesario centrarse en los rasgos de la acción colectiva de las mujeres en contextos de conflicto y posconflicto bélico.

Los ámbitos de acción ante el conflicto violento

El hecho de que en los conflictos armados el uso de la violencia —interpersonal, sancionada por el Estado o insurgente— es principalmente masculino ha contribuido a crear una imagen estereotipada de los hombres como perpetradores de la violencia y de las mujeres como víctimas pasivas de la misma. Así, tradicionalmente se ha negado a las mujeres la capacidad de ser sujetos de acción en los conflictos armados, de forma que toda la variedad de sus experiencias como agentes sociales ha sido ignorada.

En consecuencia, a pesar de que el concepto de “agencia” (*agency*) de las mujeres no ha sido aún suficientemente teorizado dentro de la teoría feminista, resulta importante recurrir a esta noción para una teoría y práctica de la construcción de la paz más sensible al género. De lo contrario, las mujeres serán siempre erróneamente retratadas como víctimas en la sociedad y sin una participación en la continua (re)construcción de la realidad social. En palabras de la teórica del género Lata Mani:

13. DAHLERUP, Drude: “Women in Political Decisionmaking: From Critical Mass to Critical Acts in Scandinavia”, en SKJESLBAEK, Inger y SMITH, Dan (eds.): *Gender, Peace and Conflict*, SAGE, Londres, 1999, p. 108.

“Para el feminismo, el discurso de la mujer como víctima ha sido inestimable para evidenciar el carácter sistemático de la dominación de género. Pero si no se emplea con cuidado, o en conjunción con un concepto de “agencia” dinámico, nos deja con representaciones limitadas de las mujeres como principalmente seres pasivos y sobre los que se actúa...”¹⁴

En términos generales, al analizar la acción colectiva de las mujeres, los estudios sobre su participación en movimientos de protesta y de cambio social suelen indicar cuatro tipos de objetivos o temas alrededor de los que las mujeres se han organizado históricamente: a) la supervivencia económica (obtención de alimento, empleo, bienestar); b) cuestiones nacionalistas o raciales/étnicas (tanto desde la derecha como desde la izquierda del espectro político-ideológico); c) cuestiones humanísticas y de bienestar general, como la paz, el medio ambiente, la educación pública, la salud, etc.; y d) los derechos de las mujeres.

Sin embargo, al analizar las acciones de las mujeres en estos ámbitos diversos, una cuestión problemática que surge es la forma en que normalmente se define el término “político”. Muchas de las actividades de las mujeres en grupos comunitarios o de base se etiquetan a menudo como acciones de “voluntariado”, de “caridad” o “sociales”, incluso si este trabajo tiene un claro impacto político¹⁵.

Lo anterior tiene su reflejo al analizar el papel de las organizaciones de mujeres en el campo de la rehabilitación posbélica y la construcción de la paz. Las negociaciones para alcanzar acuerdos de paz (*peacemaking*) y las intervenciones de mantenimiento de la paz (*peacekeeping*) son generalmente consideradas como el espacio propiamente “político”, “duro”, de la gestión y resolución de conflictos, y este es precisamente un espacio en el que está ampliamente limitada la participación de las mujeres; éstas raramente están presentes en las mesas de negociación o participan en los gobiernos de transición, al tiempo que son una clara minoría entre las fuerzas internacionales de mantenimiento de la paz.

Sin embargo, la construcción de la paz (*peacebuilding*), que implica una perspectiva de más largo plazo, de transformación de las estructuras de desigualdad subyacentes al conflicto y de iniciativas de reconciliación desde la base,

14. MANI, L., citado en ANDERMAHR, S. *et al*: *A Glossary of Feminist Theory*, Arnold, Oxford University Press, Londres; Nueva York, 2000, p. 14.

15. FERRIS, E., citado en SORENSEN, Birgitte: *Women and Post-Conflict Reconstruction: Issues and Sources*, WSP Occasional Paper, N° 3, UNRISD, 1998, p. 6.

suele ser considerada como un espacio más “suave”, en el que consecuentemente la presencia de las mujeres es vista con menos recelo y, de hecho, es progresivamente valorada como positiva. En este sentido, en los debates sobre la implicación de las mujeres en actividades de construcción de paz, es común la referencia a su rol biológico y de cuidado de la vida, de manera que estas actividades pasan a concebirse como una especie de extensión “natural” de sus roles domésticos como esposas y madres; dicho de otra forma, se produce una justificación de su implicación en política como una extensión de su rol como cuidadoras en casa.

Este tipo de interpretación tiene mucho que ver con las posiciones esencialistas respecto a la asociación “mujeres y paz”, según las cuales las mujeres estarían biológicamente determinadas a ser “por naturaleza” constructoras de la paz y los hombres a su vez esencialmente violentos. Esta postura es fuertemente criticada por aquellas corrientes feministas que, desde planteamientos más cercanos al estructuralismo social, rechazan la idea de que tanto hombres como mujeres tengan una naturaleza “esencial”; los seres humanos no son inherentemente violentos ni pacíficos sino que son los factores sociales y políticos los que contribuyen a la guerra y a su naturaleza “generizada”. Desde esta perspectiva, las mujeres no son constructoras de la paz “por naturaleza”, sino que, en la medida en que escapan de la socialización masculina, serán capaces de formular más libremente una visión transformadora y no violenta de la sociedad.

En relación al esencialismo, una segunda cuestión bajo discusión es si hay algo de universal en la maternidad que predisponga la respuesta de las mujeres a la guerra, dado que existe un número significativo de grupos de madres que se organizan para protestar contra la guerra en diferentes partes del mundo. En este caso, el interrogante que se plantea es la medida en que el activismo político de las mujeres y su compromiso con la paz resulta de su experiencia como madres. Entre las muchas expresiones de lo que se denomina *la política de la maternidad* predominan, por ejemplo, aquellas organizaciones en las que se enfatiza el rol de las mujeres como cuidadoras y sustentadoras de vida, ya que la maternidad se identifica fundamentalmente con sentimientos de cuidado, protección y amor que son por principio opuestos al odio y la violencia.

La crítica fundamental que recibe esta interpretación de la participación de las mujeres en los movimientos de paz es que se acerca bastante a las definiciones patriarcales de lo que debe ser el papel de las mujeres en la sociedad, ya que éstas permanecen exclusivamente asociadas a los “roles biológicos” que les son asignados. Además, esta interpretación tampoco serviría para explicar

el hecho de que muchas otras mujeres que también son madres toman parte en los conflictos violentos, bien uniéndose a los grupos armados o bien instigando y apoyando la guerra, y lo hacen precisamente apelando a su condición de madres y a su responsabilidad a la hora de garantizar un mejor futuro a sus hijos e hijas¹⁶.

Este tipo de divergencias a la hora de explicar la implicación de las mujeres en la construcción de la paz son indicativas de que, al igual que las mujeres como categoría social no conforman un todo homogéneo, tampoco las organizaciones que crean para promocionar la paz son uniformes, sino que a lo largo de la historia han surgido y actuado en función de objetivos y estrategias diversas.

Breve panorámica del activismo de las mujeres por la paz

La participación de las mujeres en actividades de construcción de paz tiene una larga historia que aún no ha sido suficientemente reconocida. Una mirada al pasado más reciente sitúa a las mujeres en lucha por sus derechos desde mediados del siglo XIX, junto con otros movimientos sociales, como el movimiento por la abolición de la esclavitud, el movimiento sindical y las organizaciones por la promoción de la no-violencia. Con la I Guerra Mundial, tendrá lugar una confluencia entre los movimientos contra la guerra y el movimiento sufragista, de forma que para éste último el compromiso por los derechos civiles y políticos de las mujeres se vinculó a la lucha por la paz. Es precisamente durante la I Guerra Mundial cuando mujeres activistas procedentes del movimiento sufragista crearon el Partido de las Mujeres por la Paz —que más tarde sería renombrado como la Liga Internacional de las Mujeres por la Paz y la Libertad—, cuyo plan de acción contemplaba no sólo el llamamiento al desarme universal y el final de la guerra, sino también la reivindicación de la igualdad entre mujeres y hombres.

Las movilizaciones de las mujeres por la paz se sucederían más tarde al estallar la II Guerra Mundial, así como los grupos que más adelante llamaron a resistir la Guerra Fría. Durante toda la década de los 80, las mujeres adquirieron un papel protagonista en el movimiento antinuclear. Varias organizaciones y acciones de paz, como las protestas en la base militar de Greenham Common en Gran Bretaña, desarrollaron formas específicamente femeninas

16. Inger Skjelsbaek destaca el ejemplo de las mujeres guerrilleras en El Salvador y en Vietnam, para quienes la maternidad y la racionalidad del cuidado y defensa tanto de sus familias como de su país eran la principal motivación para participar en el combate directo. Ver SKJESLBAEK, Inger: "Is Femininity Inherently Peaceful? The Construction of Femininity in the War", en SKJESLBAEK, Inger y SMITH, Dan (eds.): *Gender, Peace and Conflict*, SAGE, Londres, 1999, p. 64.

de hacer políticas a favor de la paz. Por otro lado, también durante esta etapa se convirtieron en ejemplos paradigmáticos de activismo político por la paz las numerosas organizaciones de mujeres en lucha contra la impunidad en América Latina, entre las que pueden mencionarse las Madres de Plaza de Mayo en Argentina, el Comité de Madres Óscar Romero en El Salvador, la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala, etc.

A partir de mediados de la década de los 90, son cada vez más numerosos y visibles los movimientos transnacionales de mujeres por la paz, la justicia social y los derechos humanos, así como las ONG de mujeres dedicadas a la resolución de conflictos. Un ejemplo destacado es la red de Mujeres de Negro, nacida como organización en 1988 en Israel a partir de un grupo de pacifistas israelíes y palestinas opuestas a la ocupación de Gaza y Cisjordania. Su activismo se expandió pronto a Belgrado, Italia, Londres, Madrid, Colombia, etc. y, para finales de los años 90, se había convertido ya en una red transnacional en contra de la guerra que combina la acción local y la global y que pone énfasis en la denuncia de la militarización de las sociedades como fuente de violencia contra las mujeres.

Otro ejemplo reciente es el de Colombia, donde las organizaciones de mujeres están jugando un papel significativo en la presión al Gobierno y a los diferentes actores armados para que retomen las negociaciones de paz, incluyendo en éstas a la sociedad civil. Iniciativas como la Ruta Pacífica de las Mujeres son una muestra del liderazgo que están asumiendo las organizaciones de mujeres como principales defensoras de una salida negociada al conflicto colombiano. Mediante un proceso de creación de consenso, los grupos que conforman la Ruta Pacífica han llegado a la elaboración de una agenda de paz común. Además, han identificado y denunciado las experiencias comunes de las mujeres en el conflicto armado, como la marginación económica, la exclusión de los procesos judiciales y la discriminación cultural, experiencias que comparten con otros sectores de la sociedad colombiana.

En todos los casos, la organización de las mujeres por la construcción de la paz está determinada por la forma en que los factores culturales y sociales (clase, etnia, nacionalidad, sexualidad...) afectan a sus experiencias de guerra. Sin embargo, teniendo en cuenta esta diversidad determinada por factores contextuales, socio-históricos e identitarios, vuelve a surgir el interrogante de hasta qué punto las mujeres de diferentes culturas y grupos sociales pueden llegar a compartir unas mismas preocupaciones particulares de género en el ámbito de la construcción de la paz. En esta ocasión, la respuesta al interrogante planteado puede llegar del análisis comparado de organizaciones de mujeres trabajando en contextos diversos, atendiendo en particular a su labor en sociedades en transición de la guerra a la paz.

Las mujeres por la paz en contextos de posguerra

En un intento por determinar las formas en que el activismo de las mujeres contra la violencia difiere del de otros grupos, Birgit Brock-Utne identificó tres características recurrentes de la acción organizada de las mujeres por la paz: a) está conectada con la preocupación por la vida humana; b) hace uso de una variedad de técnicas no violentas, actos y estrategias, con especial relevancia de aquellas de carácter simbólico¹⁷, y c) es transpolítica, a menudo transnacional, y tiene como objetivo llegar a otras mujeres en el campo opuesto¹⁸.

Más recientemente, a partir de un estudio comparado de las acciones de paz de las mujeres en 14 zonas de conflicto (Guinea, Liberia, Sierra Leona, Oriente Medio, América Latina, Balcanes, Camboya, Timor Oriental, y la región de los Grandes Lagos), el informe de UNIFEM de 2002 sobre *Mujeres, Guerra y Paz*, concluye que estas iniciativas producidas en contextos tan diversos tienen en común los siguientes elementos: a) la capacidad para ver más allá de las fronteras nacionales, incluso mientras sus gobiernos mantienen posiciones aislacionistas o pro-bélicas; b) una visión de la paz basada en el respeto de la dignidad del individuo, independientemente de su nacionalidad, etnia o situación económica; y c) la comprensión de que la paz está inextricablemente vinculada a la igualdad entre las mujeres y los hombres¹⁹.

Asimismo, adoptar una metodología de análisis comparado permite contrastar aquellos temas comunes que centran en la práctica el trabajo de construcción de paz de las organizaciones de mujeres en diferentes contextos de posguerra, entre los que pueden señalarse:

Recuperación de los medios de vida: estas organizaciones se concentran en ayudar a las mujeres a recuperar la independencia económica previa a la guerra, tanto para su propia supervivencia como para la manutención y cuidado de las personas que quedan a su cargo. En la posguerra, el acceso de las mujeres a los recursos de la sociedad puede estar limitado por diversos factores: restricciones en el derecho de propiedad; su exclusión de los planes de reinserción; el empobrecimiento, que suele afectar sobre todo a los

17. En el caso del movimiento de mujeres o de organizaciones de mujeres trabajando en contextos de conflicto y de posconflicto, no se encuentran ejemplos del uso de la violencia directa como vía para el logro de sus reivindicaciones.

18. BROCK-UTNE, Birgite: *Feminist Perspectives on Peace and Peace Education*, Pergamon Press, Nueva York; Oxford, 1989.

19. UNIFEM: *Mujeres, guerra y paz*, Informe sobre el Progreso de las Mujeres en el Mundo, 2002. Disponible en: www.womenwarpeace.org/WWP_ES_SP.pdf

hogares encabezados por mujeres, etc. Entre las actividades económicas desarrolladas, es frecuente la implementación de proyectos de generación de ingresos en diversos campos profesionales. Estos proyectos se realizan con la doble intencionalidad: por un lado, contribuir a que las mujeres recuperen una fuente de ingresos, y, por otro, buscar un efecto terapéutico que ayude a esas mismas mujeres en su proceso de recuperación de los traumas psicosociales derivados de la experiencia de guerra, un ámbito de la rehabilitación posbélica que continúa siendo insuficientemente abordado por la comunidad internacional.

Denuncia de la violencia contra las mujeres: otro objetivo prioritario de las organizaciones es contrarrestar la violencia de género, ejercida fundamentalmente contra las mujeres. Por una parte, tal como se menciona en líneas anteriores, estas organizaciones ponen en marcha programas de apoyo psicosocial a las víctimas de la violencia, muchas de las cuales sufren el denominado “síndrome de estrés post-traumático”. La principal fuente de victimización de las mujeres durante las guerras es la violencia sexual, si bien la violencia contra las mujeres en sus diferentes formas (violación, violencia intrafamiliar, prostitución forzada, tráfico de mujeres, etc.) persiste e incluso puede aumentar en contextos de posguerra. En este sentido, las organizaciones de mujeres llaman la atención sobre el *continuum* de violencia —política, económica y social— que pasa como socialmente invisible en tiempos de “paz”, en gran parte debido a la aceptación cultural de una jerarquía de género basada en el privilegio de los hombres y la subordinación de las mujeres. Unido a este objetivo, estas organizaciones defienden activamente los derechos de las mujeres, y de manera especial sus derechos sexuales y reproductivos, además de proporcionar servicios de asistencia legal de diverso tipo.

Reconciliación: la puesta en práctica de iniciativas para la reconciliación y la reducción de la polarización socio-política es otra de las áreas fundamentales que del trabajo de las organizaciones locales de mujeres. En el caso de conflictos con un claro componente étnico, por ejemplo, la búsqueda de la reconciliación entre las diferentes comunidades étnicas se realiza mediante la cooperación entre las líneas fronterizas y la organización de actividades mixtas, así como a través del apoyo al retorno de los desplazados. Para ello, muchas de las organizaciones de mujeres basadas en el principio de la inclusión, minimizan la importancia de las diferencias nacionales/étnicas y trabajan por una sociedad (re)integrada.

Por otra parte, así como se observan idearios y también ámbitos de trabajo comunes, también se detectan entre las organizaciones de mujeres por

la paz en contextos de posguerra una serie de dificultades comunes a las que deben hacer frente.

Exclusión de los procesos formales de construcción de paz. En la medida en que las mujeres no están representadas en las negociaciones de paz, sus necesidades e intereses de cara a la reconstrucción posconflicto no son suficientemente atendidos. La experiencia muestra que los programas de reconstrucción se diseñan tomando en cuenta los “intereses generales” de la sociedad, normalmente considerados como más importantes o urgentes que aquellos específicos de las mujeres. Este argumento ha servido durante la reconstrucción de muchos países como excusa para forzar de nuevo a las mujeres a asumir sus roles tradicionales como madres y esposas en el ámbito doméstico, como en el caso de Argelia, Zimbawe, Namibia, Eritrea y Mozambique en África, y de Nicaragua y El Salvador en Centroamérica.

“Regresión posconflicto”: la vuelta a los roles tradicionales a la que se ven forzadas las mujeres en muchos contextos de posguerra está conectada con la experiencia habitual de “regresión posconflicto”. Hasta cierto punto, los conflictos pueden afectar a las normas sociales que conforman tradicionalmente el comportamiento esperado de las mujeres y los hombres. En algunos casos, las transformaciones en las relaciones de género pueden permitir una mayor participación de las mujeres en la esfera pública, cumpliendo nuevos roles, aprendiendo nuevas habilidades y asumiendo nuevas responsabilidades sociales y políticas. Sin embargo, los cambios en las relaciones de poder que pudieran afectar positivamente a las mujeres no suelen consolidarse tras el conflicto, en la medida en que desde diferentes ámbitos (político, religioso, social, etc.) aparecen presiones para una vuelta a la “normalidad”, es decir, para recuperar las relaciones tradicionales entre los géneros. Si bien tras un conflicto armado tanto hombres como mujeres aspiran legítimamente a restaurar una vida “normal”, las definiciones de “normalidad” en términos de relaciones de género tienden a ser diferentes —y a menudo conflictivas— para hombres y mujeres. Generalmente, los hombres presionan por la vuelta a una situación en la que aún mantengan una posición privilegiada en la jerarquía de género y se resisten activamente a cualquier cambio a este respecto.

Dependencia exterior: por último, una dificultad que generalmente comparten las organizaciones de mujeres es su escasa auto-sostenibilidad. El hecho de que en su gran mayoría dependen de la ayuda internacional y de la voluntad de los donantes para seguir financiando proyectos sensibles al género y específicos de mujeres, coloca a estas organizaciones ante un enorme riesgo para su supervivencia.

Conclusión

Las aproximaciones tradicionales a los conflictos que ignoran la importancia del género y del diferente impacto de la guerra en mujeres y hombres han sido ampliamente desafiadas por el trabajo de académicas y activistas feministas. Como consecuencia, las formas diversas en que las mujeres son objeto de violencia durante y después de los conflictos se vienen haciendo cada vez más visibles. Sin embargo, retratar a las mujeres exclusivamente como víctimas de la violencia impide reconocer la variedad de sus experiencias en la guerra y la posguerra.

La mayoría de las investigaciones en el área de las mujeres y la guerra coincide en que los cambios en el tipo de conflictos armados durante la pasada década han contribuido a desafiar la representación convencional de “hombres activos-mujeres pasivas”, así como las nociones que retratan la agresividad como inherentemente masculina en contraste con la “naturaleza pacífica” de las mujeres. La gran mayoría de los conflictos armados actuales son internos, muy complejos, participa una amplia variedad de actores estatales y no estatales, y en ellos la población civil se ha convertido en el principal objetivo de la violencia. En estos contextos, tanto los hombres como las mujeres son víctimas de la guerra, pero también actores que apoyan directa o indirectamente la violencia o que, por el contrario, se oponen a ella y protagonizan diversas iniciativas de paz. Esta evidencia ayuda a reforzar el reconocimiento de que las mujeres son agentes sociales capaces de incidir y transformar la realidad social en la que viven; en definitiva, a pasar de su “victimización” a afirmar su condición de sujetos políticos. A su vez, esta afirmación ayuda a comprender mejor la acción organizada o colectiva de las mujeres como constructoras de paz.

Aunque no suficientemente explorada ni visibilizada, hay una larga historia de mujeres y organizaciones de mujeres en diferentes contextos que han desempeñado un papel activo buscando la paz. Muchas de estas organizaciones, de base local o comunitaria, surgen en medio de los conflictos con fines de ayuda de emergencia, es decir, para tratar de minimizar los efectos negativos de la violencia y, en última instancia, para intentar acabar con su manifestación. En muchos casos, estos grupos continúan su trabajo en la posguerra, donde adquieren un papel especialmente relevante en la reconstrucción social de sus sociedades. Sin obviar las características específicas de cada contexto, estas organizaciones parecen compartir una conciencia común sobre la particularidad de los problemas e intereses de las mujeres en las sociedades de posguerra, donde en la mayoría de los casos se enfrentan a unos niveles de violencia similar o superior a los experimentados durante el conflicto armado.

En los últimos años, ha aumentado la atención internacional sobre las cuestiones relacionadas con las mujeres, la paz y la seguridad, de forma que cada vez es mayor el reconocimiento del papel y la relevancia de las organizaciones de mujeres para abordar de forma efectiva los problemas de género y de construcción de la paz en situaciones de conflicto y posconflicto bélico. Sin embargo, de momento este reconocimiento no se está reflejando en un mayor apoyo a las organizaciones de mujeres sobre el terreno, las cuales se benefician sólo en una pequeña proporción de la ayuda internacional destinada a la rehabilitación posbélica.

Bibliografía

- ANDERMAHR, S. *et al*: *A Glossary of Feminist Theory*, Arnold, Oxford University Press, Londres; Nueva York, 2000, p. 14.
- BOULDING, Elise: "Feminist Inventions in the Art of Peacemaking", *Peace and Change*, Vol. 20, Nº 4, 1995, pp.408-438.
- BROCK-UTNE, Birgite: *Feminist Perspectives on Peace and Peace Education*, Pergamon Press, Nueva York; Oxford, 1989.
- COCKBURN, Cynthia: *The Space Between Us. Negotiating Gender and National Identities in Conflict*, Zed Books, Londres; Nueva York, 1998.
- CURLE, Adam: "New challenges for citizen peacemaking", *Medicine and War*, Vol. 10, Nº 2, 1994, pp. 96-105.
- DAHLERUP, Drude: "Women in Political Decisionmaking: From Critical Mass to Critical Acts in Scandinavia", en SKJESLBAEK, Inger y SMITH, Dan (eds.): *Gender, Peace and Conflict*, SAGE Publications, Londres, 1999, pp. 104-121.
- EL-BUSHRA, Judy: 'Transforming Conflict; Some Thoughts on a Gendered Understanding of Conflict Processes' en JACOBS, Susan *et al* (eds.): *States of Conflict: Gender, Violence and Resistance*, Zed Books, Londres, 2000, pp. 66-86.
- EL JACK, Amani: *Género y conflictos armados*, BRIDGE, Institute of Development Studies, Reino Unido, 2003. Disponible en: www.bridge.ids.ac.uk/reports/conflictos%20armados-overview%20report.pdf
- GOODHAND, Jonathan y HULME, David (1997): *NGOs and Complex Political Emergencies*, Cuaderno de Trabajo No.1, Serie "Peace Building and CPEs", Universidad de Manchester e INTRAC-Oxford.
- HARDING, Sandra (ed.): *Feminism and Methodology*, Indiana University Press, 1987.
- HAVERMANS, Jos: "Private Professionals for Peace", en *People Building Peace. 35 Inspiring Stories from Around the World*, European Centre for Conflict Prevention, Utrecht, 1999, pp. 166-169.

- MOSER, Caroline y CLARK, Fiona (eds.): *Victims, Perpetrators or Actors?: Gender, Armed Conflict and Political Violence*, Zed Books, Londres; Nueva York, 2001.
- PANKHURST, Donna: *Women, Gender and Peacebuilding*, Cuaderno de Trabajo N° 5, Centro de Resolución de Conflictos, Departamento de Estudios de Paz, Universidad de Bradford, 2000.
- PANKHURST, Donna y PEARCE, Jenny: "Engendering the Analysis of Conflict: A Southern Perspective", en AFSHAR, H. (ed.): *Women and Empowerment. Illustrations from the Third World*, Routledge, 1998, pp. 155-163.
- SKJESLBAEK, Inger: "Is Feminity Inherently Peaceful? The Construction of Feminity in the War", en SKJESLBAEK, Inger y SMITH, Dan (eds.): *Gender, Peace and Conflict*, SAGE, Londres, 1999.
- SORENSEN, Birgitte: *Women and Post-Conflict Reconstruction: Issues and Sources*, WSP Occasional Paper, N° 3, UNRISD, 1998.
- UNIFEM: *Mujeres, guerra y paz*, Informe sobre el Progreso de las Mujeres en el Mundo, 2002. Disponible en: www.womenwarpeace.org/WWP_ES_SP.pdf